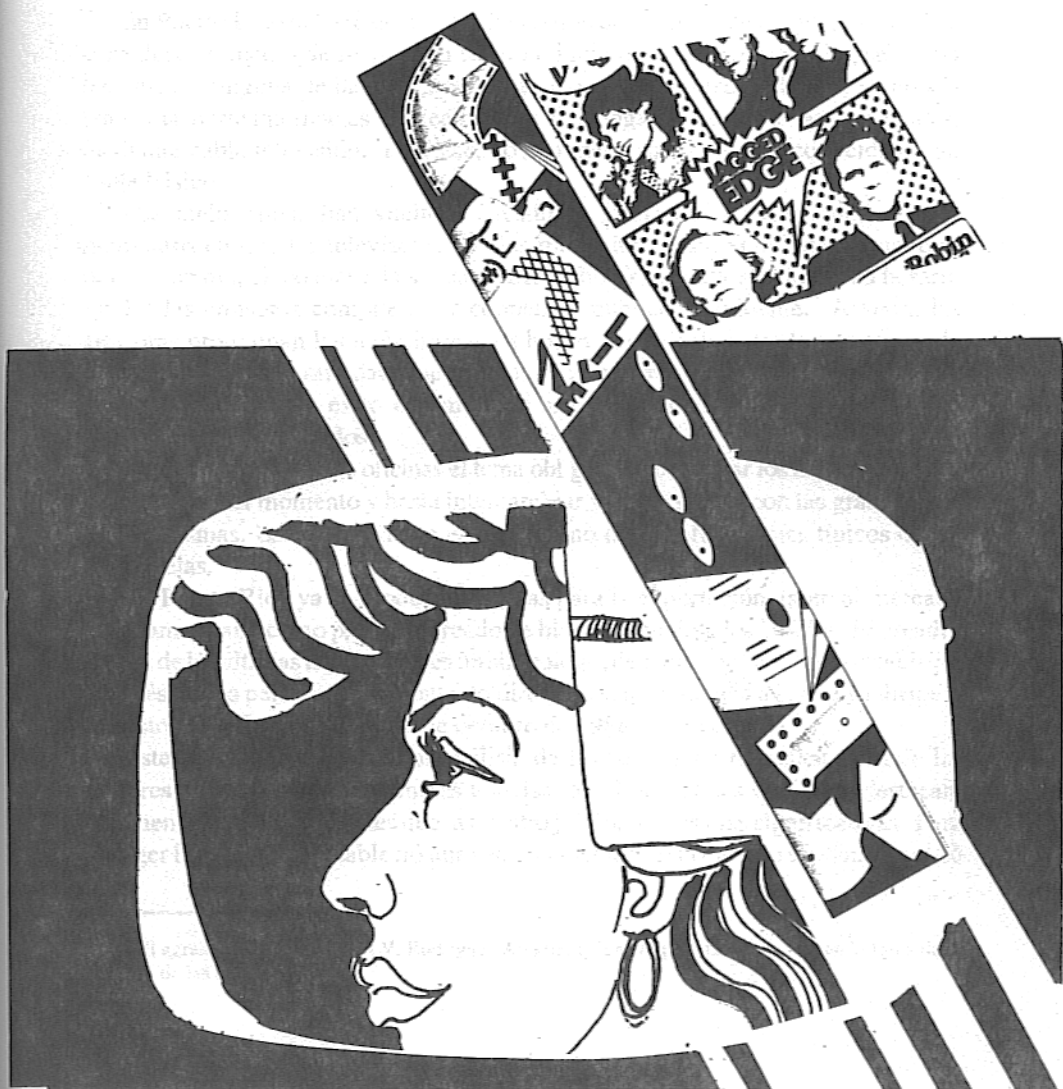


En Tiempo de Bolero: Colonialismo y Patriarcado en los Melodramas y Anuncios Televisados

Idsa E. Alegría Ortega



EN TIEMPO DE BOLERO: COLONIALISMO Y PATRIARCADO EN LOS MELODRAMAS Y ANUNCIOS TELEVISADOS¹

Idsa E. Alegría Ortega

En Puerto Rico el 97% de las familias posee un receptor de televisión y éste se considera un medio de recreación barato e indispensable. Existen diez emisoras locales, en ninguna de las cuales domina el capital nacional. Además, veintiséis emisoras norteamericanas se reciben en los hogares, junto a las nacionales, mediante cable televisión. De éstas, doce pertenecen al sistema conocido como cable básico.

Los melodramas han vuelto a invadir la televisión puertorriqueña. Hay momentos en que las televisoras locales transmiten hasta veintiuna telenovelas durante un día, cinco días a la semana. En las horas de mayor audiencia u horario estelar las emisoras compiten por cooptar al público televidente. A veces las emisoras programan los melodramas en horario de seis de la tarde a nueve de la noche, uno detrás de otro para que las y los telenoveleros puedan disfrutar de todos. En ocasiones, por el éxito obtenido, se añaden al melodrama capítulos a los previamente programados.

Por las mañanas en las oficinas el tema obligado es comentar los acontecimientos de la novela del momento y hasta intercambiar videocassettes con las grabaciones de las mismas. Este voyeurismo es quizás uno de los efectos más típicos de las telenovelas.

En Puerto Rico ya se producen novelas para la exportación, tanto al mercado latinoamericano como para el mercado de hispanos en Estados Unidos. El creador de una de las últimas telenovelas es un simeólogo, de quien se dice "logra establecer a través de sus personajes un contacto directo con la audiencia a la que va dirigida su historia" (*El Nuevo Día*, 30 de octubre de 1988, página SE 3).

Este trabajo está dirigido al análisis de las formas de representación de las mujeres en las novelas y anuncios televisados. Por razones obvias se destacan, solamente aquellas imágenes que, a nuestro juicio, son las más significativas. Para escoger la muestra se estableció una semana—compuesta del 5 de septiembre al 26

¹Mi agradecimiento a Encida V. Rodríguez Alegría, quien cooperó intensamente en la toma de la muestra de las telenovelas.

de noviembre de 1988. Sólo se incluyeron novelas y anuncios producidos en Puerto Rico por empresarios nativos. No obstante, esto no elimina la posibilidad de que la nacionalidad del libretista o productor fuese extranjera.

Titulo este trabajo **En tiempo de Bolero** porque en la composición musical que nosotros conocemos como bolero se canta a:

Toda circunstancia que implica(ra) romance, bien fuera éste alegre o triste, permitido o censurado, cercano o distante, fugaz o eterno,... Amor y desamor, placer y dolor, alegría y pena, ilusión y desilusión, esperanza y desengaño, son constantes, inevitables en los versos del bolero. (Patiño: 1987:22).

y los melodramas comparten con el bolero dichos temas.

La colonización es el sometimiento por la fuerza y la violencia a una forma de organización social en que los colonizados están destinados a ocupar una posición de subordinación. La explotación colonial se justifica porque el colonizado es definido como inferior al colonizador en todos los aspectos. Las relaciones coloniales se caracterizan por la dependencia, el autoritarismo, el racismo y el sexismo. Dicha caracterización permite establecer una analogía entre colonialismo y patriarcado.

La primera característica del patriarcado es la división sexual del trabajo, en la cual la mujer desempeña el trabajo de la casa y el hombre el trabajo remunerado y público. No obstante, un grupo considerable de mujeres participan de la doble jornada, esto es, tienen un trabajo asalariado y continúan desempeñando las tareas del hogar. La división sexual del trabajo se manifiesta, además, en la estructura de empleo, donde existe una clara segmentación por sexo; las mujeres desempeñan en su gran mayoría los trabajos peor remunerados.

En la analogía colonización-patriarcado la división sexual del trabajo se manifiesta al observar que la mayoría de las mujeres en las telenovelas son secretarías, artistas, sirvientas, enfermeras o amas de casa. En muy pocos casos son ejecutivas, médicos, ingenieras o desempeñan algún trabajo de los considerados socialmente (típicamente) masculinos. Los trabajos de sirvientas generalmente son desempeñados por mujeres de la raza negra. No hay que abundar en el mensaje racista.

En la telenovela **Cadenas de Amor**, nos enteramos que Elena—la protagonista—trabaja, porque en una conversación íntima entre sus padres, Rodolfo Espinosa le dice a doña Magdalena: "Elena trabaja porque quiere, las mujeres están hechas para la casa, cuidar los niños; tú sabes cuidar la casa." Sin embargo, nunca hemos visto a Elena trabajando o saliendo de la casa a trabajar. Ella es rica y bonita, ¿que más puede desear? Elena es una mujer resignada a su destino, llena de convencionalismos, atada a los deseos de su familia.

En otras situaciones cuando el personaje principal femenino desempeña una tarea no tradicional, el trabajo no se considera relevante, lo cual contrasta con las ocasiones en que el personaje principal es masculino. Por ejemplo, la protagonista de la telenovela **Andrea** estudió derecho con el único propósito de descubrir el

asesino de su padre. Una vez lo descubre abandona la profesión de abogada y manifiesta no desear continuar luchando porque le devuelvan la fortuna de su padre. Ahora desea probar suerte como cantante y dedicarse a su hija. Andrea se divorció de Leonardo, el padre de la niña, por lo cual dice; "es una niña sin padre, no deseo criarla igual o peor que yo."

Otro aspecto de esa rígida división del trabajo, se manifiesta en las situaciones donde la mujer trabaja fuera del hogar y es a la vez cabeza de la familia. En estos casos el trabajo le trae problemas de tipo psicológico como por ejemplo, crisis de llanto, ataques de histeria o afecta sus relaciones con los hijos. La mujer en estos casos estará más interesada en el hombre o en los hijos que en su propio desarrollo profesional, dejará de hacer su trabajo o abandonará el mismo por el hombre, típico final feliz de los melodramas. Por otra parte, si conserva el empleo, la conducta de la mujer con respecto al jefe, que obviamente es un hombre, será sumisa, pasiva y dependiente.

En términos generales las características de los diferentes tipos de trabajo tienen relación directa con el prestigio de la ocupación que se desempeña. A mayor prestigio de la ocupación, más favorablemente se representará en la televisión. Pero en el caso de la mujer hay un prejuicio ostensible. Los personajes femeninos generalmente no utilizan profesionalmente sus conocimientos, sino que utilizan su carrera para fines personales. Cuando la mujer pone en primer lugar su profesión es inevitablemente la mala o la arpía. El mensaje apunta a que la conducta asertiva para la mujer es en los roles de villana, donde lógicamente obtendrá el rechazo de la comunidad y reforzará la aseveración: mujer que trabaja mujer mala, deshumanizada, visiblemente despiadada.

Por ejemplo Brenda, personaje de la novela *La Otra*, se desempeña como ejecutiva y es una mujer de carácter fuerte. Pero logró esta posición al casarse con el viudo dueño de la empresa para la cual trabaja. Todo indica que ella lo manipulaba y se encargó de marginar y restar poder a los hijos de éste en la empresa. Finalmente, asesinó a su marido para quedarse con la fortuna. En otras palabras, cuando una mujer triunfa su ascenso se deberá a métodos reprobables, no es el fruto de un esfuerzo válido, como se presentan los triunfos masculinos.

Los anuncios de televisión, también refuerzan la rígida división sexual del trabajo. En éstos la mayor parte de las veces la mujer está desempeñando tareas relacionadas con la familia y el hogar, por lo cual el escenario típico es una casa. Con este tipo de situación el televidente reafirma su concepción de que el habitat natural de la mujer es el hogar-urna. Esa concepción se refuerza porque las mujeres cantan y bailan alegremente mientras limpian la casa y cocinan. Además, casi siempre al finalizar la tarea llega un hombre guapo y feliz a dar su visto bueno al trabajo realizado por el ama de casa. El mensaje es claro, el lugar natural de la mujer es el hogar, porque limpiándolo y arreglándolo se logra como persona y es feliz al servir al marido e hijos. Esta situación perpetúa el mensaje colonial-patriarcal de que el poder lo tiene el amo, en este caso el hombre y que el siervo—la mujer—

depende de su autoridad.

La segunda característica del patriarcado es la autoridad masculina; ésta se manifiesta mediante la subordinación de la mujer. Anteriormente afirmamos que el colonizado está destinado a ocupar una posición de inferioridad y dependencia frente al colonizador. En el patriarcado ocurre una situación similar con la mujer.

La violencia contra las mujeres en las telenovelas ejemplariza, a mi juicio, esta característica. Al hablar de violencia me refiero al daño físico o psicológico, infligido a otro ser humano; esto es, herir física o sentimentalmente, lastimar, causar dolor, menospreciar, ofender, castigar o dar muerte, en este caso a una mujer.

La representación de la mujer como esposa y madre refuerza la imagen de una mujer abnegada, pasiva, dependiente del hombre económica, emocional y físicamente. El ambiente cotidiano de esta mujer abnegada es soportar el maltrato físico y emocional a manos de sus hijos o hijas, hermanos, hermanas y obviamente del marido, novio o amante. Se menosprecian sus opiniones y sus aportaciones tanto en el nivel del apoyo emocional como en el trabajo, sea éste doméstico o fuera del hogar. Se le grita y hace sufrir hasta que se desgarran en llanto, se enferme o muera. De hecho, estas mujeres muchas veces mueren de pena, de amor o sufrimiento.

En las telenovelas, la imagen de la madre es la quintaesencia de la fortaleza, constancia e integridad, la mujer que se sacrifica por todo. Por ejemplo, es la que guarda los secretos del marido, tolera y sobrelleva con resignación su infidelidad y oculta esta situación a los hijos para que éstos mantengan un alto concepto del padre. El mensaje es claro, el esclavo está sojuzgado al amo, en este caso la mujer al marido, por lo cual se le puede tratar tiránicamente y someter con violencia.

Mamá Purita en la telenovela *Yara*, es un ejemplo de la madre abnegada. En este caso es una mujer negra, que lucha sola para echar adelante tanto sus hijos naturales como los adoptados. Trabaja sin cesar hasta enfermarse del corazón y muere de un ataque cardíaco para con su muerte contribuir a reivindicar a Rosa, su hija prostituta que la desprecia por ser negra.

Una variación de la mujer mártir contemporánea la representan Yara y Andrea, protagonistas de las novelas que llevan sus nombres. Andrea es una mujer llorona, sacrificada y víctima de innumerables intrigas. Por su parte, Yara es una campesina inocente, ingenua, pero luchadora. Ella siente piedad por Pedro Montalván, el hombre que la hostiga constantemente y que se vale de una estrategia para casarse con ella, y así alejarla de su novio Sebastián. Dicho sea de paso, éste, a su vez es hijastro de Pedro.

La subordinación de la mujer por el hombre se refleja también mediante la imagen que se presenta del hombre. Dicha imagen contrasta con la de la mujer, porque la representación del hombre es de fortaleza física y emocional. Es el amo, el super-macho, un hombre guapo físicamente hablando, irresistible, frío, calculador y, claro está, mujeriego.

León, el personaje principal de la novela *Sombras del Pasado*, por su parte, es el amo de Agua Clara, rey y señor de sus tierras y mujeres. Como tal es un hombre recio e implacable, feroz y apasionado, dominante y calculador. Se enfrenta solo a los ex dueños de las tierras que expropió o tomó por la fuerza y les dice; "los derechos de la asociación terminan donde empiezan mis tierras." Además, a pesar de la aparente fortaleza de Bárbara, la domina y le demuestra constantemente que él es el amo.

Leonardo, por otro lado, es un hombre aparentemente más tierno y suave. No obstante, persigue a Andrea, su ex esposa, luego de haberla despreciado, celado y humillado en innumerables ocasiones. Hasta la secuestra con el propósito de convencerla que vuelva con él.

Una forma más sutil de transmitir el mensaje de la subordinación femenina, es cuando en los anuncios la mujer aparece reclinada o acostada. Esto es así en diversos tipos de anuncios. Por ejemplo de cosméticos, rones y hasta de té o café. En la propaganda de uno de los rones más conocidos en Puerto Rico, el ron Bacardí, una mujer se contorsiona dentro de un vaso, una botella o un bloque de hielo y finaliza el acto acostada boca abajo sobre una botella gigantesca de ron. El anuncio transmite varios mensajes, en este momento sólo voy a resaltar el hecho de que al finalizar esa orgía de contorsiones, repito, termina felizmente recostada sobre la botella. El mensaje es claro, esta mujer sin control sólo se calma mediante el símbolo fálico que representa la botella.

En otros anuncios se representa a la mujer animalizada. Como animal hay que domarla y sólo la puede domar quien es más fuerte, además, sabemos que quien doma se convierte en amo. Con este tipo de imagen se refuerza la subordinación femenina. En el anuncio de ginebra Gordon's, se identifica la mujer con un leopardo, no sólo por las tomas de la cámara sino también por las características físicas de la modelo: su color de piel, ojos y pelo hacen referencia directa a estas mismas características en dicho animal.

La tercera característica del patriarcado es el sentido de propiedad privada en la pareja. Cada uno se considera dueño del otro, pero especialmente se considera a la mujer como propiedad del hombre. En el colonialismo, el colonizador es el amo, dueño y señor de la vida y tierras de los colonizados.

La imagen de la mujer como propiedad masculina se manifiesta principalmente al representar a la familia nuclear tanto en las telenovelas como en los anuncios. En la familia nuclear, la mujer debe permanecer en el hogar o sus alrededores cercanos para el cuidado y reproducción de aquélla. La intención es reforzar la imagen de que la mujer depende del hombre económica y emocionalmente y éste como proveedor del hogar le ofrece a la mujer la seguridad que ella no puede obtener por sí misma.

No por casualidad las telenovelas se desarrollan alrededor del hogar y la familia. En ambos casos la trama girará alrededor de situaciones inestables. No obstante, el mensaje subyacente es que no importa las vicisitudes y violencia interna que se genere en el seno de la familia y el hogar, es necesario mantener el

ámbito privado de ambas instituciones sociales. Dicho en puertorriqueño "la familia con razón o sin ella."

En las telenovelas se resalta el matrimonio monogámico y no se tolera la infidelidad femenina. Con ambas situaciones se refuerza el sentido de propiedad del hombre sobre la mujer. El mensaje es uno sin rodeos, la infidelidad de la mujer no es aceptable porque mina y cuestiona la autoridad masculina y, por lo tanto, aceptarla es violentar y traspasar los límites de la propiedad privada del amo masculino.

A lo antes expuesto está unido otra creencia social, muy común y reforzada constantemente por los mensajes televisivos, el culto a la virginidad. Las mujeres buenas y de su casa se guardan, se cuidan, sólo tendrán relación sexual luego del matrimonio con el hombre que aman, sólo se entregarán a éste y como consumación del amor, le darán un hijo. El reverso de este mensaje es: la mujer que no tiene hijos es una mujer vacía, incompleta y la mujer que tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio está prostituida.

Para proteger y reforzar el sentido de propiedad del hombre sobre la mujer, se presenta una imagen del hombre celoso, que desprecia a la esposa, novia o amante, si se imagina o le cuentan que está con otro hombre.

En los anuncios televisados, por un lado, se refuerza como ya se dijo anteriormente, que el habitat natural de la mujer es el hogar-urna. En este sentido se limita el campo de acción de la mujer y se refuerza el sentido de propiedad del hombre, como dueño y proveedor del hogar y la mujer. Por otro lado, en los anuncios donde se utiliza la imagen de la mujer como objeto sexual, claramente se refuerza el sentido de propiedad masculina porque el mensaje subyacente lo que ofrece para la venta es la mujer, no el producto, cosificando así la imagen de ésta. En la trilogía de anuncios de ron Bacardí que mencionamos al principio, el salto acrobático de la gimnasta vestida con un leotardo coincide con la penetración de una botella gigantesca de ron entre sus piernas, en clara alusión a la penetración del pene. Con esa imagen congelada en la pantalla finaliza dicho anuncio. En ese mismo anuncio entre las contorsiones de una mujer dentro de una botella se escucha la siguiente melodía: "cuando el deseo amanece en ti ven a gozar de mí." Tanto la letra de la música como las imágenes del anuncio se refieren a gozar a la mujer, probarla o poseerla como objeto sexual, como una cosa, por lo tanto, es propiedad de quien la compra. Las tres características de la analogía colonización-patriarcado se entrelazan en la representación de los diferentes tipos de relación hombre-mujer. Sólo para propósito de análisis desmembramos la trilogía división sexual del trabajo, autoridad masculina y el concepto de propiedad privada.

Un ejemplo de esta situación lo recoge, a mi juicio, la escena que describiré a continuación de la telenovela **Sombras del Pasado**. La trama de la novela gira alrededor de la lucha de poder y la ambición. Los personajes principales tanto del sexo femenino como del masculino son de carácter fuerte. Bárbara es una mujer decidida y fría, no obstante, aún cuando se enfrenta a León, hombre recio y

calculador, éste la doblega, por lo cual ella lo resiente. El significado subyacente es que las mujeres de carácter sólo en apariencia tienen fortaleza y ante un hombre no pueden enfrentarse de igual a igual.

Bárbara es a la vez ángel y demonio. Esa dualidad se manifiesta en la relación de amor y odio que sostiene con León. Por ejemplo, en una de las escenas más significativas del melodrama, Bárbara entra sigilosamente a la habitación donde León duerme plácidamente acostado boca arriba con el pecho descubierto; junto a él, sobre la mesa de noche, yace un puñal. Ella se mueve en la penumbra sigilosa y lujuriosa, como fiera al acecho de su presa. Está elegantemente vestida con un sugestivo camisón negro. Lo mira fijamente con deseo y pasión, se le acerca poco a poco, caminando sensualmente, sin embargo, al notar el puñal sobre la mesa, cambia momentáneamente su rumbo para tomarlo en sus manos. Cuidadosamente, pero segura, desenfunda el puñal y lo acaricia, luego continúa acercándose a León, puñal en mano, cautelosa y concupiscente. De manera sensual se sube el camisón, entreabre las piernas y se arrodilla en la cama junto a su presa (al León). En este instante, jadeante, llena de placer, coloca el puñal en el cuello de León. En ese preciso momento se congela la imagen en la pantalla del televisor. El mensaje de esta escena sostiene la creencia general de la dualidad femenina, la mujer es a la vez ángel y demonio, ama al hombre que la somete y a la vez lo odia porque en última instancia amor y odio son la misma cosa. Además, la sensualidad femenina se animaliza, se asocia la obtención de placer con el peligro y finalmente, se presenta la idea de que una mujer sólo se puede enfrentar a un hombre cuando él está indefenso.

A modo de conclusión, sólo me resta decir que las formas de representación descritas anteriormente no son características exclusivas de una colonia, en el sentido político como es Puerto Rico. Las imágenes analizadas son características de las sociedades patriarcales y los elementos culturales perpetúan los mensajes subyacentes de dominación de las mujeres.

BIBLIOGRAFIA

- Allen, Robert C.(ed.), 1987. *Channels of Discourse: Television and Contemporary Criticism*. Chapel Hill, U. S. A.
- Mies, María, 1986. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the Internacional Division of Labor*. Zed Books. London.
- Patiño, Darío F., 1987. "El Bolero, una bella forma de sufrir el amor", *La Canción Popular*. Revista de la Asociación Puertorriqueña de Coleccionistas de Música Popular. Núm. 2, Año 2.
- Wilden, Antony, 1987. *Man and Woman War and Peace: The Strategist's Companion*. Routledge & Kegan Paul Inc. New York.

ABSTRACT

This article analyzes the representation of women in prime-time television soap-operas and advertising in Puerto Rico. The author critically examines a variety of issues, such as the way in which television commercials reproduce a rigid division of labor that emphasizes women as housewives. It also demonstrates how soap operas perpetuate the idea that women are emotionally and economically dependent; and strengthen and justify male-violence against women.

The author links female representation with the concepts of colonialism and patriarchy. Colonialism is understood as a form of social organization in which force and violence are used to subjugate people. The major characteristics of colonial relations are dependency, authoritarianism, racism and sexism. On the other hand, patriarchy is characterized by sexual division of labor, female subordination and the belief that women are private property of men.

The author concludes that the variety of female representation are not exclusive to Puerto Rico 's television. Moreover, she argues that they can best be understood within the context of colonial and patriarchal societies.